

Aprendiendo a enseñar. Observación y prácticas en la formación docente (Parte I)

Federico Cámpora (camporafe@gmail.com)

Alumno del Profesorado de Educación Primaria – Normal 3 – Lugano

Palabras clave: Práctica y residencia. Formación docente. Primaria. Experiencia.

La voz que cuenta, las manos que tipean, los ojos que leen y releen estas escrituras no son los míos. Somos nosotros. Somos todos los compañeros y profesores con los que intercambiamos lo que vimos, lo sentido y lo que nos salió bien o mal (si existe tal cosa). Digamos mejor que escribimos sobre lo que pudimos hacer desde el lugar en el que estamos: aprendiendo un estar y un hacer muy complejo.

Van a leer praxis en toda su dimensión: leer - mirar – hacer – pensar – re leer - re mirar – re hacer – re pensar – (...). Como un resorte. Como si pasáramos siempre por el mismo lugar nunca siendo el mismo lugar y nunca siendo los mismos. En un camino que avanza y crece. Así nos enseñaron a pensarnos. Creo que en el aprendizaje del oficio de enseñar es una buena imagen para vernos andando. En movimiento. Con el re como prefijo, como un otra vez constante.

Aclaremos que usaremos nombres literarios para los actores reales de estas escenas, que son alumnos de tercer grado de una escuela de Lugano. Para preservar identidades. Y porque hay vivencias que parecen ficción: por lo imposible, por lo revelador, por lo mágico y porque el tiempo escolar es diferente al del resto de la vida. Y porque son ellos los protagonistas, pero podrían ser muchos otros.

La última aclaración es en referencia al modo de nombrar a los protagonistas. Elegimos decirles alumnos¹, provisoriamente, por no encontrar satisfactoriamente otro modo (podría ser chiques, niños, sujetos, infancias) aunque no termina de resultarnos adecuado. Elegimos utilizar un lenguaje inclusivo

¹ En el Diccionario de la Real Academia Española encontramos que la etimología de la palabra alumno proviene del latín *alumnus*, derivado de *alĕre* 'alimentar'. Con esto descartamos el error habitual de vincular esta palabra al modelo transmisivo de la enseñanza por considerar al alumno como *sin luz*. <http://dle.rae.es/?id=29kah9l>

Artículo

porque las palabras portan sentidos, tienen significaciones que cargan de valores los discursos. Sabemos que la memoria genera resistencias y esperamos que no obstruya la lectura.

La es cuela se cuela en la piel y deja secuela

Estar adentro de una escuela pública con un delantal blanco, siendo adultos, nos convierte en una referencia para los alumnos aunque no estemos dando clase. Hay un lugar que ocupamos necesariamente. Sólo por estar parados en un recreo, por caminar los pasillos o por entrar en un aula. Con esta advertencia debemos ser y estar mientras permanezcamos dentro de la institución. Anticipando las posibles consecuencias que tienen nuestras acciones. Porque lo que hacemos y decimos enseña aunque no queramos, aunque no lo hayamos planificado.

Nos pasaba mientras realizamos las prácticas que desde el primer día cuando Morel se mandaba alguna en el recreo nos buscaba siempre, con la mirada, para ver si le habíamos visto. Inclusive alumnos de otros grados actuaban del mismo modo. Si Ágata no dejaba jugar a Margot a saltar la soga nos lo venía a contar para que intervengamos en el conflicto. Si Eternauta, Severino o Pierrot rompían el botón del delantal a Demetrio, Osiris o Lázaro por un tironeo jugando a la mancha nos venían a avisar.

Porque estamos ahí. Con delantal. Siendo grandes. Mirándolos. Y no todos podrán saber o entender que lo que hacemos ahí es observar y/o practicar y “nada más” (y nada menos). Que todavía no somos docentes. Que hay funciones del rol que no podemos ejercer, responsabilidades que no son nuestras.

Se plantea un reconocimiento. Un voto de confianza que de ninguna manera implica que el vínculo pedagógico ya está dado. Pero sí plantea una expectativa, un interés por nosotros que venimos a modificar la rutina habitual. Porque es sólo un punto de partida. La construcción de autoridad necesaria para garantizar y hacer posible un vínculo pedagógico ya no está dada por el delantal. No alcanza. Es uno de los desafíos del rol que estamos asumiendo. Tendremos que pensar qué tipo de autoridad queremos y podemos ser dentro del aula y cómo construirla.

Reconocemos que es algo complejo de explicar nuestro estar en una escuela en el marco de las prácticas docentes. Cuando Ástor nos vio en la entrada o en el primer recreo nos preguntó: ¿Sos un profe nuevo? (a uno de nosotros). Nosotros le dijimos: estamos aprendiendo a ser docentes. Para eso venimos a la escuela a ver cómo les enseñan sus docentes y cómo aprenden ustedes. También tenemos una docente

Artículo

(sirve para presentar a la profesora de prácticas, que nos enseña a enseñar) que, por ejemplo, cuando damos clases, viene a evaluarnos. Porque las clases que les damos a ustedes nos sirven para practicar, para aprender a ser docentes que es una tarea muy difícil. También estudiamos y leemos muchas cosas. Y vamos a clases.

Pensemos entonces en dos conceptos clave que se expresan en esta intervención: en primer lugar que asumimos la tarea de enseñar desde, al mismo tiempo y para el aprendizaje. Porque no llegamos a la escuela por primera vez sino con una trayectoria escolar metida en el cuerpo que nos constituye y determina; porque las prácticas docentes son una instancia de aprendizaje desde el hacer; y porque nuestro objetivo último es aprender a enseñar. En segundo lugar que si el alumno debe ser alimentado para que pueda crecer con todas sus capacidades desarrolladas, nuestra tarea desde la enseñanza se centra en dar. Damos para que esto sea posible.

Es interesante posicionarse en el lugar del aprendizaje. Los alumnos no están acostumbrados a ver a los adultos en esa posición. Tampoco a sus propios docentes. Penélope nos preguntaba todo el tiempo: ¿Por qué escriben en el cuaderno? ¿Por qué copian del pizarrón? ¿Qué estás haciendo? Le contestábamos: Tomamos notas, copiamos las actividades que hacen para poder hacerlas también, para aprender cómo enseña la maestra. Todo esto nos sirve después para pensar las clases que les vamos a dar, ver cómo los podemos ayudar, etc.

Estas intervenciones habilitan un intercambio donde no se plantea una relación de paridad aunque estemos aprendiendo juntas y al mismo tiempo. Tenemos responsabilidades diferentes en ese aprendizaje. Compartimos un recorrido y debemos interactuar desde cada territorio que habitamos. Confiar. Ayudarnos. Complementarnos.

Ubicar el lugar de enseñar como un aprendizaje infinito puede habilitar el error y la omisión; la celebración del cumplimiento de objetivos o la aparición de inesperados que modifican, amplían o alteran los objetivos iniciales; la posibilidad de mejorar y reformular las propuestas desde la experiencia y la reflexión.

No creemos que debemos aspirar a saberlo todo para ejercer el oficio de enseñar. Porque no podemos y, sobretodo, porque no nos conviene. Porque no alcanza la vida para “completar” una formación. Porque esta formación en la que estamos es inicial, es abrecamino, es el principio. Y porque en la incompletud, en la falta, hay lugar para habitar los deseos.

Artículo

Por otra parte, cuando nos posicionamos en el lugar de dar alimento, estamos construyendo un sentido profundo de lo que nuestra práctica implica para los otros y para nosotros. Porque el alimento posibilita la vida digna, plena. Porque del alimento producimos la energía para vivir y desarrollarnos.

No es un gesto pasivo el de recibir alimento. Hay posibilidad de saborear, disfrutar, empacharse. Hay digestión. Tomamos lo que necesitamos, lo que sirve y lo asimilamos. Qué importante que sea un alimento rico con mucha elaboración, casero, artesanal, cuidado y que sea un ámbito agradable el lugar donde es compartido.

Re creo (re quiero)

Derecho fundamental. ¿Libertad de los cuerpos?

Es un tiempo para ellos, en disponibilidad para hacer "lo que quieran". Re querer es poder elegir entre distintas opciones. Hay una indisoluble relación entre el deseo y lo que conocemos del mundo. Re creo que los docentes debemos resguardar sus integridades físicas pero:

¿Son irrompibles?

Calígula se estrelló la rodilla contra una grada y lloraba

Lo mandé: -Buscá hielo en dirección sin numeración-

Corriendo vino al aula sin cara de dolor.

Se moría de risa.

La preocupación que nos produce una situación es regulada por el estado de ánimo y la fortaleza de cada alumno. Los límites de la sobreprotección los ponemos mutuamente. Nunca dejar de darles atención permite el cuidado. No sobredimensionar ni siempre resolverlo todo enseña en la construcción de la autonomía.

Re creo que debemos entrometernos lo menos posible en su tiempo de juego. Es de y para ellos. Pero también que debemos acercar diversas propuestas para que puedan elegir: juegos corporales, de esos para sentarse (porque no hace falta tener una mesa), colaborativos, competitivos. Cortos, eficaces, de gran satisfacción. Y que ellos deseen y elijan. Si no hay propuesta será correr, meterse trabas, mandar figuritas a volar, botellas a girar, empujarse, perseguirse, improvisar arquitos y pelotas, saltar sogas o pasarlas por abajo estilo me quiebro la espalda, o la computadora. Todo esto cuando sea permitido. Y

Artículo

no está mal, son formas de habitar ese ratito del tiempo escolar. Pero todo juego es una construcción de sentidos y herramientas que lo trascienden y se escurren en la vida cotidiana: jugar a empujarse deriva seguramente en resolver un conflicto a los empujones. Jugar a construir juntos un edificio seguramente favorezca un diálogo, un intercambio. Nada es definitivo. Pero toda experiencia contiene sentidos.

Y si prohibimos también propongamos otras opciones. Naturalmente necesitan un momento para liberar los cuerpos de la forma sentadomirandoalpizarrónsinhablar.

A to De sa to

Rápidamente en el primer recreo del primer día en la escuela nos buscan para que les ayudemos a desatar el nudo. Esa atadura bien apretada (de bolsita de nylon) que no permitía jugar con las canicas es también la posibilidad de encontrarnos con sus mundos. Y de que nos encuentren en disponibilidad para construirlos juntos. Por un ratito nomás. Porque permitir un juego en un recreo es igual de valioso que compartir un saber, que generar una experiencia valiosa, que atar un cordón (anudando esta vez para no tropezar).

La apuesta

Las relaciones de intercambio se dan en los formatos más variados en un planeta rebalsado de mercancía. Todo lo convierten, o intentan convertir, en mercancía. Y en el juego de las infancias también aparecen el interés, la propiedad y la apuesta.

Hay caras que cuentan mucho. Las de Osiris y Demetrio mucho enojo, angustia. Impotencia. Habían apostado las canicas en su juego. El que perdía pagaba entregando una de su colección. Pero el acuerdo no se cumplía. Demetrio perdió y pagó. Pero cuando ganó, Osiris no quiso pagar su deuda: mal perdedor (aprendimos a decir). Pero el problema no era aprender a perder. ¡El problema era que perder podía significar quedarse sin la herramienta fundamental para poder jugar!

¡El problema era apostar!

Apostar significa estar dispuesto a ganar o a perder algo. Y es una promesa, un acuerdo. Debemos cumplirlo por respeto al otro. Pero si no estoy dispuesto a esas condiciones mejor poner otras: propusimos jugar apostando pero al final del día "volver a 0", que cada uno recupere lo suyo. Así el

Artículo

juego sea, tal vez, infinito. No tomaron la propuesta porque era eso, una propuesta nomás. Siguieron apostando.

Si tiene nombre es porque existe

Un desafío establecido por la Prof. Rosana Brufal al inicio del Taller IV fue aprenderse los nombres de todos los alumnos del grado, sin excepción. Nos “amenazó” con desaprobarnos si al momento de observar nuestras prácticas detectaba que no sabíamos un nombre. En broma y también en serio. En ese modo sutil que tienen los docentes de aconsejar desde el rol que ocupan, desde la experiencia y la autoridad, que genera confianza y ganas de aprender. Entendimos inmediatamente el valor de la propuesta.

Tendemos a aprendernos en poco tiempo, en uno o dos días, el nombre de algunos en particular. Sus nombres son dichos una mayor cantidad de veces. Observando el desenvolvimiento de los alumnos dentro del aula, los “más nombrados” son: los que más tensionan la dinámica escolar o los que cumplen a la perfección el supuesto de alumno.

Están los que provocan con sus palabras, caminan por el aula en vez de permanecer sentados, juegan con figuritas, canicas o algún elemento en vez de abocarse a la actividad y llaman la atención. También están los alumnos “destacados” porque resuelven rápido las consignas, responden las preguntas orales, desarrollan las actividades con mayor autonomía y llaman la atención. Pero los más importantes son los “olvidados”, los que están metidos para adentro, los que fueron a parar a la lista del no poder y que los nombramos poco porque no llaman a nuestra atención. Por múltiples motivos ocupan ese lugar y es nuestra responsabilidad incomodarlos y sacarlos de allí. Para darles un nombre, una voz, un deseo.

Aprender sus nombres implica un gran esfuerzo pero resuelve un montón de cuestiones operativas y constitutivas del vínculo pedagógico. Y fortalece la identidad de cada uno. Construye subjetividad. Les ponemos nombre a sus caras, a sus virtudes y dificultades. Los podemos interpelar, individualizar al interior del grupo, asociarlos con otros pero diferenciarlos también.

Porque hay algunos que no son uno. Son dos o tres haciendo uno solo. Eso de mimetizarse con el amigo puede convertirlos en iguales a los ojos de otros. Son retados o destacados en simultáneo. Pero son bien diferentes y tal vez es la complementación lo que nos une y no las similitudes. Ahí hay potencias para desarrollar si lo sabemos distinguir. Mirar los subgrupos dentro de los grupos. Cómo operan y modelan identidades.

Artículo

Al finalizar las prácticas les regalamos un recuerdo. No importa qué, pero cada uno tenía su nombre, fue hecho uno por uno para cada uno. Se sienten reconocidos, existen. Y te valoran y respetan por eso. Hace toda la diferencia en ese poco tiempo de estar juntos.

Podés leer la segunda parte de este artículo más adelante, en este mismo número de la revista.